

RUTA FRANCISCANA Y RELIGIOSIDAD RURAL EN LA PATAGONIA ANDINA*¹

FRANCISCAN ROUTE AND RURAL RELIGIOSITY IN THE ANDEAN PATAGONIA



<https://doi.org/10.32735/S2735-61752024000213995>

Paula Gabriela Núñez²

pnunez@unrn.edu.ar

<http://orcid.org/0000-0002-2008-2643>

Universidad Nacional de Río Negro

Instituto de Investigación en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, CONICET

San Carlos de Bariloche, Argentina

RESUMEN

El artículo pone a la luz una práctica religiosa de la región norpatagónica andina, resaltando la compleja y sutil materialidad de la misma. Se busca evidenciar que en el reconocimiento de esta materialidad se avanza en la comprensión de dinamismos culturales. Se trata de la Misión Franciscana que se desarrolló en torno a la localidad de El Bolsón entre 1949 y 2022. Es un caso que permite problematizar tanto la sacralización de los espacios como su vinculación con dinámicas territoriales que trascienden el ejercicio de la fe católica. Desde aquí, la religión vivida y los registros materiales de esta vivencia se presentan como base de una patrimonialización local, anclada en dinámicas culturales propias que tienen que ver con el movimiento del viaje, que se proponen en el reconocimiento de una ruta.

Palabras claves: Ruta de la fe; ruralidad; franciscanos; Patagonia.

ABSTRACT

The article inlights on a religious practice in the northern Patagonian Andean region, highlighting its complex and subtle materiality. It aims to show that recognizing this materiality increes the understanding of the cultural dynamics of the region. It concerns the Franciscan mission that developed around the town of El Bolsón between 1949 and 2022. This is a case that allows for the examination of both the sacralization of spaces and their connection to territorial dynamics that go beyond the exercise of faith. From this perspective, lived religion and the material records of this experience are presented as the foundation of local heritage-making, anchored in its own cultural dynamics linked with the movement of the journey, which are proposed in the recognition of a route.

Keywords: Route of faith; rurality; franciscans; Patagonia.

* Artículo recibido el 2 de septiembre de 2025; aceptado el 14 de octubre de 2025.

¹ El presente artículo está asociado al Proyecto 'Análisis socio-culturales en problemáticas ambientales y productivas. PI UNRN 40-B-1038', financiado por la Universidad Nacional de Río Negro, Argentina.

² Magíster en Filosofía e Historia de las Ciencias por la Universidad Nacional del Comahue; Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina).

Introducción

La sacralización de espacios es algo vivo y cambiante, y su consiguiente reconocimiento y valoración, sigue los pasos de la religión vivida. En este ensayo se busca identificar y analizar el significado histórico, simbólico, social y cultural de una ruta de fe católica que se fue estableciendo en el último siglo. Se trata de la ruta franciscana, construida con pequeñas capillas, sobre huellas rurales, desde 1949 hasta fines del siglo XX, en la región andina del sur de las provincias de Río Negro y el norte de la provincia de Chubut, Argentina. Es una ruta que parte de un centro en la localidad de El Bolsón, y que avanza de manera radial en un amplio territorio rural donde la religiosidad se erige en escenarios de muy alto valor paisajístico, donde la espiritualidad trasciende desde los espacios sagrados hasta la vinculación con el entorno (Núñez, 2024).

La ruta siguió los precarios caminos rurales, a partir del establecimiento de pequeñas capillas en línea con la arquitectura propuesta desde la orden franciscana de los Hermanos Menores, que organizó la iglesia católica de El Bolsón y sus alrededores. Desde aquí, el reconocimiento de la misma parte de comprender el valor de la arquitectura franciscana, y su sentido espiritual, que buscó replicar en cada una de las edificaciones ecos del valor dado a la Porciúncula y San Damián, las pequeñas capillas rurales levantadas por San Francisco de Asís en el siglo XIII (Caicco, 1998; Ettinger, 2001).

Se trata de una arquitectura apoyada en un activo trabajo de la comunidad, y que en esa participación fue llenando de sentidos y materialidades propios cada paraje. De allí que, exploraremos detalles de arquitectura, pero, sobre todo, la manera en que estos pequeños espacios fueron a base del nucleamiento de la espiritualidad de enormes zonas, ampliando aspectos de las celebraciones y reconocimientos que dan cuenta de prácticas culturales y productivas. El registro de estos espacios es variado. Por ello, en cada caso, se avanzará sobre la situación de cada edificación, algunas de las cuales incluso se han perdido, como la Capilla “Virgen de las Nieves” de Mallín Ahogado (Bariloche Digital, 2025), afectada por el incendio de 2025, lo cual fue una importante llamada de atención para incrementar la valoración y reconocimiento de estos espacios que dieron origen al trabajo que se presenta.

El escrito se organiza en cinco apartados. En el primero se recorren las principales características de la arquitectura franciscana y la manera que se vincula a la específica espiritualidad que promueve. El segundo apartado explora la relevancia de las misiones franciscanas en América Latina y específicamente en Argentina desde la bibliografía existente. El tercer apartado explora los antecedentes de la misión que levantó la ruta que se ha inventariado. El cuarto apartado presenta el detalle material de la ruta, las características y estado de las edificaciones, así como de los elementos litúrgicos y decorativos. El quinto y último apartado vincula las prácticas culturales al ejercicio de una fe que no se circunscribe a un lugar, sino que se percibe en el movimiento y llegada temporal a ciertos puntos, que en este caso son los que contienen las capillas. Desde aquí la ruta, como lugar que se recorre, emerge como el territorio y patrimonio de la fe.

Esta aproximación permite, además, vincular esta espiritualidad a dinamismos locales que, asociados a un proceso de patrimonialización permite ligar este conocimiento a una modalidad de turismo regional asociada a áreas naturales y al turismo rural, valorizando el patrimonio a un desarrollo turístico potencial, asociado a la incorporación del turismo religioso como parte de los atractivos de la región. Es, entonces, una ruta que refleja una manera de vivir la espiritualidad, en una zona especialmente atractiva para el turismo.

La ruta a la luz de la arquitectura franciscana

La ruta y capillas se enmarcan en una construcción global, inscrita en la arquitectura diseñada desde la orden católica franciscana. Esto ubica la valorización de caminos y capillas en una espiritualidad mucho más grande, nacida en el medioevo en Asís, Italia, de la mano de San Francisco.

La figura de San Francisco se liga a su compromiso espiritual a partir de la restauración de dos pequeñas capillas de su tierra, la Porciúncula y la capilla de San Damián, ambas declaradas a la fecha patrimonio de la humanidad (UNESCO, 2000), que representan la espiritualidad transformada en arquitectura.

Una espiritualidad acorde con un voto de pobreza y con la edificación de un ámbito cordial, que genere contención desde su austeridad y simpleza y que fueron la base del "edificio purgatorial" donde el trabajo manual y la austeridad expresan penitencia como forma de vivir la fe católica (Caicco, 1998), donde se destaca una construcción que propicie la experiencia de la armonía, así la estética no se pierde, sino que se reconfigura en la consolidación de la simplicidad como guía (Martínez de Allier, 1996). Son modelo de las ermitas franciscanas que se han desplegado por el mundo, donde la ruta que nos ocupa forma parte. Son lugares donde se reconocen las características tanto en los edificios como en los elementos de celebración de la liturgia, pues los ornamentos también son sencillos, y en esa sencillez se inscribe la vivencia espiritual, y marcan las experiencias de teofanía que dan inicio a la experiencia franciscana.

La importancia material de estos registros no se puede soslayar, y se expresa en múltiples investigaciones que, a lo largo de los años, han dado cuenta de la manera en que el diseño y levantamiento de las capillas franciscanas vinculan de maneras específicas la espiritualidad con los registros materiales (Biebrach, 1908; Krautheimer, 1925; Romanini, 1978; Sundt, 1987; Trachtenberg, 2010; Bertocci y Cioli, 2024; entre otros), además del proceso de reconocimiento de las mismas como patrimonio de la humanidad citado.

Las referencias italianas y europeas resultan centrales al reflexionar sobre la ruta que nos ocupa, pues la arquitectura franciscana desarrollada a partir del modelo conceptual de la Porciúncula y la capilla de San Damián se replicó y adaptó, a lo largo de la historia, en las misiones franciscanas alrededor del mundo. La llegada de misiones franciscanas se destacó, sobre todo, en los espacios americanos afectados por la colonización española, cuyas características y reconocimientos resultan un antecedente fundamental para contextualizar espiritual y arquitectónicamente la ruta que nos ocupa. Cabe recordar que los franciscanos fueron la primera orden religiosa en llegar a América, pues Colón los trajo en su segundo viaje (McClure, 2015; Rubial García, 2024), evidenciando la relevancia histórica de esta orden en el espacio americano, aun cuando el caso que nos ocupa sea notoriamente más reciente.

Las misiones franciscanas se han explorado en detalle en California (Ettinger, 2001; 2007; 2009); México (Hanson, 1995; Kubler, 1985; UNESCO, 2003; Macías Rodríguez, 2008); Bolivia (Matas Musso, 2024), poniendo al descubierto la relevancia de la sencillez y sobriedad. Se trata de un enorme conjunto de edificaciones, levantadas entre los siglos XVI y XIX que comparten aspectos que volvemos a encontrar en la tardía ruta patagónica, que, aunque fue erigida hace apenas 30 años, replica la historia y la búsqueda espiritual en la estrategia edilicia.

A grandes rasgos, los diferentes ámbitos estudiados en América comparten:

- La adopción de elementos que den cuenta de la pobreza y humildad como opción: esto se reconoce en el uso de materiales locales, las dimensiones modestas de los espacios de culto, respecto de las construcciones de otras órdenes y la ornamentación limitada.
- La simplicidad como diseño: son iglesias o capillas de una sola nave, macizas, sin grandes estructuras.

- La adaptación a los contextos locales: integran técnicas constructivas nativas, incorporan elementos propios de cada región, buscan intervenciones que resulten armónicas con el entorno.
- La construcción como base pedagógica: Son construcciones que atienden al espacio externo, al incorporar patios centrales en algunos casos, o tener un atrio abierta para propiciar congregaciones masivas y espacios de enseñanza. La ornamentación interior tiene propósitos catequéticos, y hay un claro apoyo de elementos visuales para transmitir esta catequesis.
- La hospitalidad como objetivo: por ser espacios que facilitan el encuentro comunitario y se erigen como espacios de consolidación de una sociabilidad más amplia.

McClure (2015) llama la atención a la importancia de considerar el pensamiento franciscano en la organización americana, pues no se reduce a dinámicas asimétricas lineales, sino que se inscribe en visiones que cabalgan entre lo medieval y lo moderno, introduciendo la idea de pobreza, de buscar habitar en un espacio libre de propiedad, pues buscaban "...evitar las corrupciones de la riqueza material y los enredos devoradores de los sistemas legales" (p. 25). La arquitectura propuesta atraviesa estas tensiones, pues se reconoce como una herramienta para incidir sobre la cultura, propiciando modos de habitar que replicaban valores europeos sobre los nativos (Ettinger, 2007; 2009; Hanson, 1995), como parte de las dinámicas coloniales, como reflejo de alianzas en muchos sitios en los que se observa cómo la arquitectura se va complejizando con el pasar de los años de presencia franciscana en los espacios (Hanson, 1995), y cómo se va reforzando una concepción europea en la medida en que se van estructurando las sociedades criollas y en la medida en que la práctica de la fe se adecua a los intereses estatales, que incluso llegan a facilitar procesos de despojo en el siglo XIX (Barría Cárdenas y Romero Toledo, 2024).

La valoración de la ruta que nos ocupa, rescata la instalación franciscana como una espiritualidad práctica, que pone a la luz contradicciones y capacidades del habitar el territorio en pequeñas construcciones (McClure, 2015). De allí se fundamenta la valoración patrimonial de la ruta propuesta, edificada a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, donde el tránsito permite reconocer no sólo las capillas, sino su profundo vínculo con el entorno y los desafíos de habitar el territorio.

La orden franciscana en el territorio argentino

La ruta que se propone visualizar como estructuradora del espacio sacro y cultural contiene características históricas y arquitectónicas que aún no han sido registradas en estudios académicos y, como conjunto, no se presentan en ningún documento existente. Su antecedente se liga a la llegada de franciscanos al actual espacio argentino, que se hunde hasta los orígenes de la colonización española del actual territorio argentino, con influencias originadas desde la llegada de misiones atlánticas y desde el Perú (Di Stefano y Zannata, 2000), donde además, se suma una gran diversidad de procedencias de quienes llegaban, además de la heterogeneidad de instituciones que los organizaban, donde se cuentan "...provincias y custodias calzadas y descalzas, un monacato femenino supeditado a las autoridades provinciales y varios colegios de *Propaganda Fide*" (Rubial García, 2024, p. 54)

Fue en el siglo XVII, puntualmente en 1612, cuando se reconoció la formación de la Provincia Franciscana de la Asunción de la Santísima Virgen del Río de la Plata. Esta provincia abarcaba los actuales territorios del sur de Bolivia, Paraguay, Uruguay y toda la Argentina, con sede en Buenos Aires (Molina, 2024).

La presencia franciscana, de origen peruano, tuvo un amplio impacto en el actual noroeste argentino, durante el período colonial, con mayor impacto de llegada europea directa en el noreste, con la significativa llegada en el siglo XVII de los padres recoletos franciscanos, que se

establecieron en Buenos Aires, como semblanza de uno de los espacios franciscanos más reconocidos y patrimonializados del país, que puede llevar a confundir el patrimonio de la Iglesia Católica con el patrimonio colonial. De hecho, la mayor parte del patrimonio arquitectónico franciscano argentino reconocido se concentra en Buenos Aires, con la Basílica de San Francisco; la ciudad de Córdoba y los templos asociados al Colegio de Río Cuarto, la provincia de Salta y el Noroeste con un centro especial en la iglesia y convento de San Francisco de Salta. Pero la ruta patagónica extiende la temporalidad a un arribo ubicado en 1949, llamando la atención sobre el valor de la religión vivida y de la historia inmediata en el reconocimiento de espacios sacros. La Patagonia no es cualquier región, y la atención al modo en que se desarrollan las misiones en este espacio no es menor.

La llegada de las misiones a la Patagonia Norte, sobre todo en su zona andina, se originó desde iniciativas dirigidas a la Araucanía chilena, también en el período colonial, que son parte de los principales registros sobre misiones católicas. Se trata de la misión jesuita del Nahuel Huapi, desarrollada entre 1669-1717, y la misión franciscana de Santa María del Pilar de Rainleuvú, erigida entre 1758 y 1759. Desde estas misiones, la iglesia y la corona buscaron llegar a espacios estratégicos que permitieran un control territorial mayor, además de la “civilización” de las poblaciones nativas (Nicoletti, 2002). La misión franciscana llegó a Chile con el objetivo de cubrir las necesidades espirituales vacantes tras la expulsión de los jesuitas, en un período marcado por calamidades, en donde se cuenta un terremoto, un cruento brote de viruela y un levantamiento indígena especialmente sangriento (Pinto, 1985).

Las misiones católicas, en su origen colonial, tenían su principal estructura en el actual territorio chileno, y llegaban a territorios argentinos durante el verano, y a partir de un cruce de la cordillera controlado por población nativa, pero después del levantamiento de 1766 dejaron de reconocerse en el actual territorio argentino. Sin embargo, y como una continuidad respecto de los elementos a considerar en la caracterización de la ruta, en el sur chileno del siglo XVIII se reiteraron las prácticas de pobreza y austeridad, el ejercicio de la catequesis desde imágenes, la vivencia dentro de las poblaciones nativas y el respeto y atención a sus modos de vida, como estrategia de conversión, y un elemento cada vez más marcado, la idea que la civilización o modernización se transita desde el camino de la fe. Los franciscanos llegaron a territorios del actual Neuquén en ese lejano siglo XVIII con estos preceptos. (aquí es posible que falte alguna frase más larga que conecte con el siguiente párrafo)

De hecho, la más cercana influencia hacia la Patagonia estuvo originada en la acción franciscana en la provincia de Córdoba en el siglo XIX. La llegada de la misión franciscana a mediados del siglo XIX a este espacio incide de manera especialmente notable en el espacio pampeano-patagónico (Farías, 2006; Massa, 1967). A mediados del siglo XIX, la frontera sur de Córdoba fue un escenario de riesgo y violencia por las continuas incursiones ranqueles, (que eran) pueblos originarios de ese lugar. Como posible solución, los pobladores más reconocidos pidieron la creación de un Colegio de Propaganda Fide a cargo de los misioneros franciscanos, que tuvieron a su cargo tareas misionales y diplomáticas con las poblaciones ranqueles de la región (Farías, 2006).

Los misioneros franciscanos mediaron, por ejemplo, en el rescate de personas cautivas en las tolderías ranqueles, al tiempo que buscaron mediar entre las poblaciones nativas y el avance militar del ejército argentino sobre la región pampeana y patagónica, enfrentando más diferencias que acuerdos (Tamagnini y Pérez Zabala, 2002). Estos enfrentamientos son centrales para comprender la manera en que la influencia franciscana se tornó progresivamente problemática para el Estado argentino, disminuyendo su influencia y control territorial de manera significativa.

El avance salesiano en la Patagonia resulta de las citadas diferencias (Nicoletti, 2004), pues el Estado argentino otorgó la ampliación del territorio salesiano, abarcando todo el espacio al sur

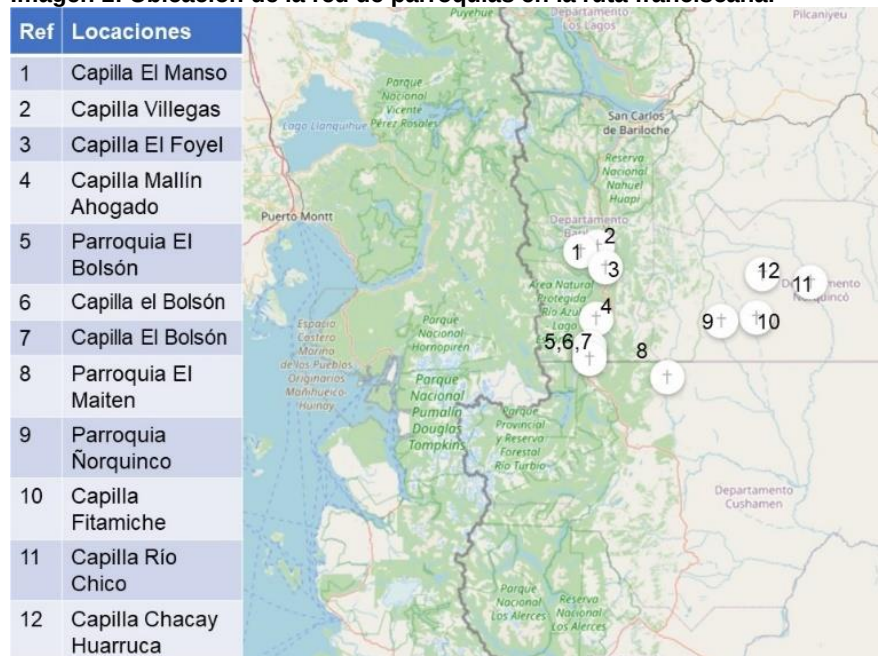
del paralelo 36°, como una forma de limitar la influencia franciscana. Desde aquí, indagar en las características de la ruta Franciscana que comienza a construirse en 1949, y su sentido patrimonial, aún alejada temporalmente de la iniciativa cordobesa, es un recuerdo de un misionar permanente buscando escuchar a las poblaciones, que marca los objetivos de las capillas patagónicas. De manera que se recupera una larga memoria franciscana, silenciada por una historiografía que ha reconocido las ineludibles marcas salesianas (Lolich, 2012, 2008), omitiendo las sutiles marcas franciscanas.

El Bolsón y la misión franciscana

Las memorias de El Bolsón se han sintetizado en una página web (<https://franciscanoselbolson.wixsite.com/franciscanoselbolson/untitled-c1f2i>). La misma se analiza atendiendo al cuidado explicitado por Ripamonti y Barischetti (2024), quienes llaman la atención por cuidar las subjetividades y las tramas de sentido en la dialéctica del olvido y el recuerdo. En la página web, que se presenta escrita, se suman escrituras que se diseñan desde diálogos intersubjetivos y llegan a narraciones continuamente reconstruidas. Es una página donde diferentes personas recuerdan una precariedad enorme en la celebración de las misas a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Las memorias más significativas se reconocen a partir de 1949, con la llegada de Italia el Padre Emilio Favaratto, perteneciente a la Orden de los Hermanos Menores, quien realiza las primeras actividades parroquiales.

En la página web de El Bolsón se rememora que la llegada de los franciscanos dio lugar a la celebración sistemática de misas, que en los primeros años se hacían en el hospital o en la escuela. Los Franciscanos edificaron la primera parroquia de la localidad y desde allí dieron inicio a una sucesión de construcciones, de muy variado tamaño, que se reconoce en los puntos marcado en la imagen 1, en una amplitud de ruta de al menos 200 km.

Imagen 1: Ubicación de la red de parroquias en la ruta franciscana.



Fuente: Elaboración del Ing. Carlos Beros.

En la página web de El Bolsón se rememora la obra parroquial y educativa de la misión franciscana, de la iglesia que se comienza a levantar en 1950 y se termina para 1953, y se articula a un importante número de obras, que involucran capillas en el entorno inmediato, además de espacios educativos y recreativos. Hoy, la Parroquia Nuestra Señora de Luján en El Bolsón (imagen 2) es el principal templo de la localidad andina y centro de la Ruta que nos ocupa.

Imagen 2: Parroquia ‘Nuestra Señora de Luján’ en El Bolsón.



Fuente: gentileza del párroco Jorge Pliauzer.

Esta parroquia es el templo mejor cuidado del lugar, y resulta en ejemplo de las construcciones que se levantan posteriormente a lo largo de los caminos que recorren los Franciscanos. En El Bolsón también se levantaron las parroquias de San Francisco de Asís y de San José (imagen 3 y 4) como puntos a sumar de la amplia acción franciscana.

Imagen 3 y 4: Construcciones franciscanas de El Bolsón.



Fuente: gentileza del párroco Jorge Pliauzer.

Pero la ruta se descubre en la serie de capillas y parroquias ubicadas a lo largo del camino que pasa de los bosques cordilleranos a la árida zona de la estepa, presentadas en la imagen 1, que

condensan en cada construcción particularidades e idiosincrasias características de un territorio diverso.

La ruta franciscana excedía las posibilidades de una sola persona, y parte de la construcción de estas capillas tuvo que ver con la capacidad de convocar a las poblaciones locales de parte de cada uno de los franciscanos que participaron de la misión. Las memorias locales recuerdan con mucho afecto el esfuerzo de las diferentes personas de la misión, desatacando la cercanía lograda y la importancia de esta presencia en cada lugar. Así se lee, por ejemplo, "El Padre Feliciano hablaba con todo el mundo y conocía a todos. Entraba a todas las casas, conversaba con las mujeres, los hombres, los niños...Se preocupaba muchísimo sobre todo por los más pobres... Nunca supe cómo hacía para ir a todas partes. A mi casa llegaba casi diariamente, aunque más no fuera unos minutos, pero siempre se acercaba" (Matamala, 2011), como una muestra de la valoración local a la experiencia franciscana.

En una primera aproximación a las memorias locales, se observan que los recuerdos en cada uno de los puntos de la ruta sólo registran el acontecer local, el movimiento fue de los párrocos y esta integridad se diluye en las anécdotas que sólo reparan en el sitio habitado. En la capilla de Río Chico se lee "Pasaron muchas personas por esta comunidad entre ellos podemos recordar al querido Fray Gentile, que con su vieja Citroneta visitaba cuantas casas cruzaban en su camino, vale recordar que eran caminos muchas veces intransitables por las inclemencias del tiempo". De esta manera, reconocer las rutas es recuperar el transitar de los franciscanos, lo cual ubica a la ruta en su amplitud como sitio de la fe. Recorrer los caminos permite descubrir la espiritualidad enlazada de este espacio, con un nudo en cada una de las capillas y parroquias que, por estar ligadas al valor de lo local, cruzan la devoción a la identidad de la variedad de experiencias rurales que se viven en la región.

La caracterización de cada uno de los edificios, así como elementos litúrgicos, permite poner en valor el conjunto de parroquias. A la fecha, la memoria de los edificios está en los recuerdos personales de quienes los levantaron en la región y en los álbumes de fotos familiares. La experiencia del recorrido se enmarca en paisajes y experiencias culturales especialmente atractivos, al tomar como centro la localidad de El Bolsón. Su reconocimiento abre a la posibilidad de establecer un atractivo, incluso turístico, que vincule las localidades de montaña con espacios de fe que propicien el turismo rural. Su reconocimiento y conexión son estrategias para poner en valor de los particulares elementos de la ruralidad de estepa y montaña patagónicos asociados a la fe que se profesa. En este encuentro se erige la posibilidad de valorar el pasado de una orden que ya no está en el territorio, junto a un presente de celebraciones, para pensar en un futuro de mayor circulación e integración es parte del sentido de repasar e inventariar las experiencias locales materializadas en construcciones y elementos de liturgia.

La ruta en detalle

Las prácticas religiosas son diversas, incluso en un culto tan ampliamente difundido como es el católico. La manera en que la fe se celebra en rincones aislados, inscriptos en la modalidad franciscana de trasladar a las construcciones la identidad local, hacen de esta ruta un reflejo de la cotidianeidad de la Patagonia profunda. Pero a su vez, la ruta puede ser la base de la promoción de una movilidad mucho más grande, que potencialmente la ubique como parte de los destinos del turismo rural. Esto es porque la ruta nace en la localidad de El Bolsón, uno de los puntos de mayor atractivo de la región andina, asimismo es cercana al principal centro del turismo del sur argentino, la ciudad de San Carlos de Bariloche, que recibe más de un millón de personas al año (Diario Río Negro, 2025). Las parroquias de Bariloche y Bolsón de hecho se cuentan como parte de los atractivos locales.

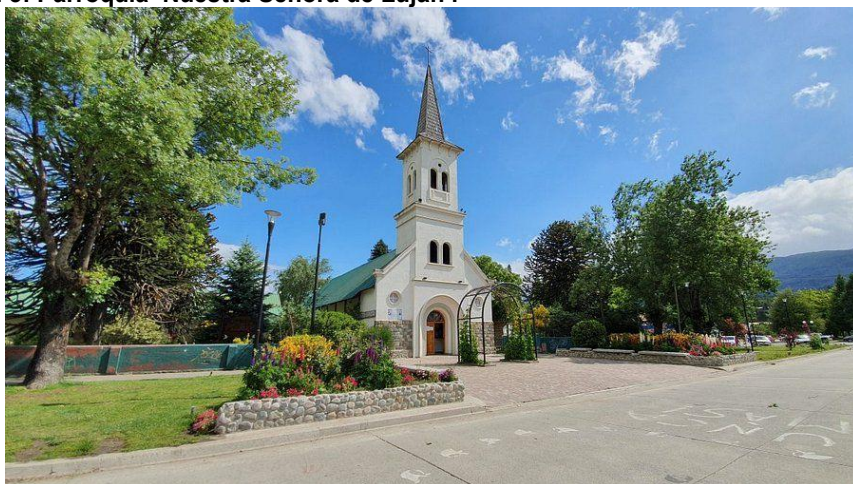
Esto se vincula al modo en que el patrimonio franciscano se ha vinculado al turismo en los espacios más emblemáticos de América, como en el caso de las misiones franciscanas de San Antonio, en Texas (Beeson, 2013), o en las de Alta California (Bernabéu y Ortega, 2011), que

muestra la colaboración de poblaciones locales nativas con los franciscanos, materializadas en las capillas. En todos los casos nunca se trata de una sola capilla, sino de un recorrer y vincular que permite apreciar los espacios de fe desde el movimiento y desde los lazos sociales y afectivos que les dieron forma.

Desde aquí, la ruta se vincula a la red de parroquias ya reconocida, sumando a las mismas el valor de la región como territorio de fe, además de atractivo, y desde allí comprender y dar a conocer la identidad rural de la región. La ruta tiene un lugar, que se expresa en su paisaje y su arquitectura; pero también tiene una experiencia, que permite compartir tradiciones de vida de estos espacios en particular. Desde su formato más sencillo, la ruta sigue la línea de una sonrisa, en un recorrido de 200 km aproximados, que demandan tiempo, por la precariedad de los caminos. Las características de transitabilidad ubican la posibilidad de este recorrido en el turismo de aventura, además del rural.

En su recorrido, cuenta con dos centros urbanos de asistencia inmediata, con servicios múltiples, rutas asfaltadas y servicios múltiples: El Bolsón y El Maitén. Se suma a esto la Parroquia de Ñorquinco, de la cual dependían las capillas de Río Chico, Fitamiche y Chacay Huarruca. Además, se cuentan locaciones rurales en el bosque, en los parajes de Villegas, Foyel, Manso Inferior y Manso Superior. El centro de toda esta ruta es la Capilla Nuestra Señora de Luján (imagen 5), erigida en la localidad de El Bolsón, que podría reconocerse como el “Corazón de la ruta Franciscana”.

Imagen 5: Parroquia ‘Nuestra Señora de Luján’.



Fuente: gentileza del párroco Jorge Pliauzer.

Esta parroquia se ubica en el casco central de la ciudad, y es un punto de referencia para quienes llegan a conocer la localidad. Es una construcción de una sola nave, con elementos arquitectónicos regionales y retablo de madera. El campanario central es el rasgo distintivo del templo, y se reitera en la mayor parte de las capillas que se levantaron. El mismo fue montado en 1961 con una campana italiana de fundición pontificia traída desde Padua. Las campanas, y sus llamados a celebraciones, son parte distintiva de esta ruta. Pero algo más, la torre del campanario central remite a la religiosidad católica más antigua de la zona, dado que su arquitectura estuvo inspirada en las iglesias de Chiloé. Pero también al abrazo de los elementos locales, pues el altar y el ambón se realizaron con troncos de árboles de la zona, y en el retablo se representa a la Virgen de Luján, San Francisco de Asís y San Antonio de Padua, que referencia el origen material de la campana.

Cabe señalar que, desde la Orden de los Frailes Menores, la edificación de espacios para la evangelización se ligó a la construcción de ámbitos educativos y sociales, en un ejercicio que inscribió la obra en la más cotidiana y profunda costumbre local. La ubicación de la obra en El Bolsón, permitió acompañar desde la iglesia los procesos de llegada y arraigo de inmigrantes que se asentaron en toda la zona. Otras Capillas asociadas a esta iniciativa en el Bolsón se encuentran en espacios barriales (ver imagen 3 y 4). Replican la sencillez de la capilla principal, así como el objetivo de erigir espacios de socialización.

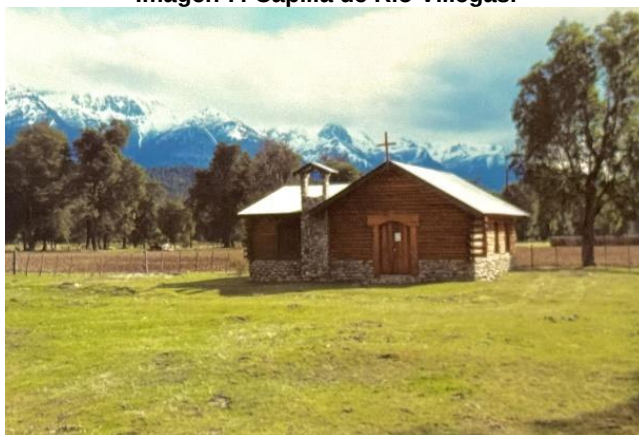
Este principio se multiplicó a lo largo de toda la ruta marcada. Vale destacar las “capillas de bosque”, como son las del Manso, Villegas, o la de Mallín Ahogado (imágenes 6, 7 y 8), perdida por los enormes incendios que afectaron la región a principios de 2025.

Imagen 6: Parroquia ‘Nuestra Señora de Los Ángeles’.



Fuente: gentileza del párroco Jorge Pliauzer.

Imagen 7: Capilla de Río Villegas.



Fuente: gentileza del párroco Jorge Pliauzer.

Imagen 8: Capilla San Antonio de Padua, El Foyel.



Fuente: gentileza del párroco Jorge Pliauzer.

Los campanarios de las Capillas del Manso y Foyel resaltan como lazo con la construcción de los campanarios de Chiloé, que no respetan necesariamente el sitio central, sino que se fueron acomodando a las decisiones de las poblaciones locales.

Imagen 9: Capilla Virgen de las Nieves.

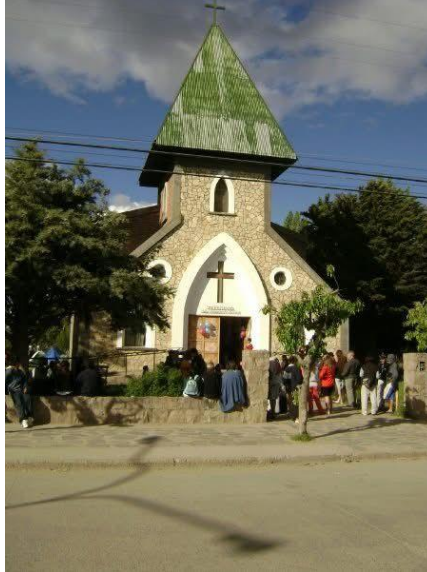


Fuente: Diario El Cordillerano (2025).

Como conjunto, estas capillas de bosques, no sólo permiten un recorrido en paisajes majestuosos, con servicios turísticos básicos asociados al alojamiento y gastronomía, sino que proporcionan la estética para visualizar la inscripción de la fe en la modalidad constructiva de cada lugar. En conjunto permiten reconocer la inscripción de la fe en costumbres locales pues, aunque El Manso, Foyel y Villegas sean sitios cercanos, las capillas varían en los materiales elegidos (entre madera y mampostería) y técnicas constructivas. Pero replican la sencillez de la construcción de una única nave y, en varios casos, el campanario. Se rodean por un parque grande y su atractivo es presentarse como construcciones aisladas, en este caso rodeadas por bosques y montañas. El paisaje se suma a la espiritualidad, que no sólo se vive al interior sino al apreciar a la capilla en el contexto de su entorno natural.

En este recorrido entre el centro y su rama de bosque, se puede explorar cómo, durante más de 70 años, los franciscanos acompañaron la vida cotidiana local, administrando sacramentos, promoviendo actividades sociales y abriendo espacios de contención y educación para la comunidad. Por su labor constante, la Orden Franciscana sigue estando asociada a la identidad cultural e histórica de El Bolsón, aun cuando en años recientes comenzó el retiro gradual de la Orden de los Frailes Menores de la región. Valorar y reseñar estos espacios recupera historia y permanencia. Pero la ruta continúa hacia al este, hacia la pintoresca localidad de El Maitén, conocida por ser el último punto donde aún se puede viajar en el antiguo Expreso Patagónico, "La Trochita". Este tren no es algo menor, ya que va a ligar el atractivo de otro punto de la ruta Franciscana, la localidad de Río Chico.

Imagen 10: Capilla San Francisco de Asís en El Maitén



Fuente: gentileza del párroco Jorge Pliauzer.

La ruta de estepa es la que permite el acercamiento más profundo a la ruralidad gauchesca de la estepa patagónica, y nos lleva a las edificaciones más necesitadas de mejoras, además del recorrido de los caminos más exigentes y, posiblemente, la llegada a los rincones más desconocidos del recorrido. Yendo hacia el norte, la primera capilla a reconocer es "La Sagrada Familia", en la localidad de Ñorquinco (imagen 11).

Imagen 11: Parroquia 'La Sagrada Familia' en Ñorquinco



Fuente: repositorio personal de la autora.

Esta parroquia se destaca por tener edificaciones asociadas para encuentros sociales, además de espacios de alojamiento y cocina. Sin embargo, es la que demanda los arreglos más urgentes, dado que tiene problemas estructurales que se están trabajando. Es el centro de la red de capillas de estepa, que reúne el resto de los espacios que se destacan en la ruta. Ñorquinco es uno de los más antiguos centros de acopio y venta de lana, la tradición ganadera y rural se reconoce en toda la localidad, donde el trabajo de la piedra se está recuperando como parte de la identidad. Estas iniciativas se promueven y vivencian desde esta parroquia, que también se caracteriza por tener una nave única, y el campanario emblemático. El interior es luminoso, con una estética sencilla de paredes despojadas y una infaltable estufa de leña que repite la estética edilicia de la Patagonia rural (imagen 12).

Imagen 12: Parroquia 'La Sagrada Familia' en Ñorquinco.



Fuente: repositorio personal de la autora.

Como parte del espacio de acción de fe de esta Parroquia se cuenta la bellamente sencilla capilla del paraje de Fitamiche, rodeada por la aridez del paisaje que la contiene (imagen 13).

Imagen 13: Capilla del paraje de Fitamiche.



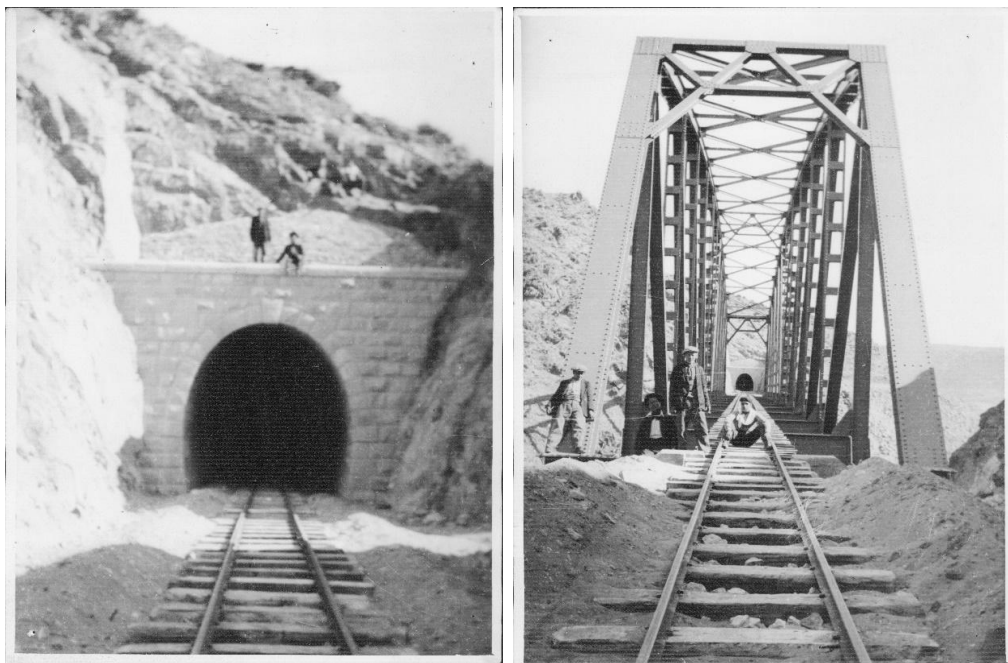
Fuente: gentileza del párroco Jorge Pliauzer.

Rodeada de estepa, en un paraje vacío de toda urbanidad, esta capilla reúne lo más rural de la población de la zona. Mezcla de antiguas tradiciones mapuches y prácticas de fe católicas. Su construcción fue una demanda de la población de la zona, por la dificultad del traslado por los precarios caminos de la región, que hacían que en esta capilla se tuviera un ejercicio de fe con mayor permanencia. Esta capilla es una muestra de esa llegada de los franciscanos hasta a la última casa, erigiendo espacios para la reunión de la población local.

No hay cartelería o señales que marquen en este espacio, o en ninguno de los de la ruta marcada, la profunda historia y estrategia de fe, que en las parroquias rurales de los parajes parece evidenciarse, aunque nada material lo recuerde. La sola existencia de estas parroquias habla de algo excepcional, que dota de sentido y fuerza a toda la ruta. Esta capilla ha sido recientemente reparada por la población rural local, y la emoción de recorrerla puede vivenciarse en tanto se conecte a las personas que tienen la llave y faciliten su recorrido. Es una capilla que no tiene en la cercanía ningún servicio, más que la amabilidad, hospitalidad y afecto de la población local, que tiene un enorme potencial para construir, desde el encuentro que podría ligarse a esta ruta de fe, en ámbito de gastronomía y turismo rural.

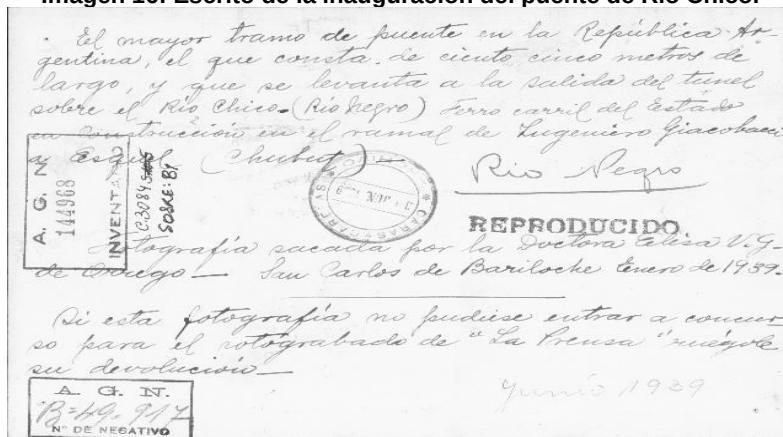
Siguiendo hacia el norte, la localidad de Río Chico se presenta como un hito emblemático de la antigua ruta de La Trochita, porque era una de las paradas más importantes cuando este viejo expreso patagónico recorría las tierras desde Ingeniero Jacobacci, hasta Esquel. En Río Chico se levantó el principal tramo de puente ferroviario de América Latina (imagen 14 y 15), el tren se presenta como herencia de lo que se suponía sería el eje de desarrollo de la región; el tren aparece como la promesa de la vía de desarrollo, y las imágenes del puente y túnel en Río Chico son evidencia de esta esperanza, al reconocerse el mayor tramo de puente del país al momento de su construcción en 1939.

Imagen 14 y 15: Puente y túnel en el Río Chico.



Fuente: Archivo General de la Nación.

Imagen 16: Escrito de la inauguración del puente de Río Chico.



Fuente: Archivo General de la Nación.

La capilla de Río Chico se erige cuando se comienza a vivenciar el abandono, cada vez más marcado de la vía férrea, que lleva a que en la actualidad sea una vía cerrada, pero que en este puente queda un atractivo que sólo apela al turismo como estrategia (Diario La Jornada, 2022).

Imagen 17: Fotografía actual del puente de río Chico.



Fuente: Archivo General de la Nación.

Hoy el puente sigue siendo un atractivo (imagen 17), con su silente presencia, que invita al trekking y a la observación de aves, y se enlaza con la posible ruta franciscana en otros puntos de la localidad. La capilla de Río Chico (imagen 18), Nuestra Señora de Luján, que remite a la advocación de la parroquia de El Bolsón, es una de las bellas y mejor conservadas de la ruta.

Imagen 18: Capilla 'Nuestra Señora de Luján', en Río Chico

Fuente: repositorio personal de la autora.

Esta capilla se distingue porque su nave no es rectangular (imagen 19), sino cuadrada con algunos de los vértices cortados, dando la sensación de circularidad al estar en su interior. El campanario rescata la tradición del campanario en piedra, y además del espacio de celebración, cuenta con infraestructura para recibir visitantes (Cocina, baño y dormitorios) además de 2 salones, uno de encuentro social y otro como la sala velatoria del pueblo. El interior de esta parroquia ilustra la sencillez de los elementos de la liturgia, así como permiten apreciar la educación desde las imágenes y los recuerdos, que se presentan en todas las paredes.

Imagen 19: interior de la capilla 'Nuestra Señora de Luján', en Río Chico.

Fuente: repositorio personal de la autora.

Es una capilla especialmente luminosa, que se asocia a otros espacios de fe en torno al pueblo, como las ermitas a la Virgen y a San Ceferino Namuncurá, en los dos extremos del pueblo, o la cumbre del cerro de La Cruz (imagen 20), desde donde se puede apreciar la localidad en su conjunto.

Imagen 20: vista de Río Chico desde la cruz.



Fuente: repositorio personal de la autora.

El camino a La Cruz de Río Chico forma parte de las posibilidades de esta ruta, al tiempo que vincula las memorias más significativas de la localidad, dado que pasa por el polvorín de la construcción del ferrocarril (imagen 21).

Imagen 21: Polvorín del ferrocarril en Río Chico.



Fuente: repositorio personal de la autora.

Hoy, esta construcción de piedra está abandonada, pero a partir de enlazarla en la potencial ruta de la fe, podría evidenciar los lazos de la memoria de este lugar, donde el trauma del cierre de la vía férrea se podría redescubrir como la capacidad de un pueblo, que desde los sitios de fe redescubre su historia, en el espíritu de los franciscanos que levantaron las capillas. La sonrisa de la ruta termina en la bella capilla Capilla Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás, en Chacay Huarruca (imagen 22), que es casi una réplica de la de Fitamiche pero sin campanario.

Imagen 22: Capilla ‘Nuestra Señora del Rosario’ de San Nicolás, en Chacay Huarruca



Fuente: repositorio personal de la autora.

Esta capilla, asombra con su presencia en la soledad del paisaje, hoy en día es una de las que necesitan ayuda más urgente, por roturas en el techo y dificultades en la colocación del caño de la estufa de leña, a causa del deterioro producido por el viento. Como en Fitamiche, la visita a la misma parte de la presencia y hospitalidad de la población pastoril que tiene la llave, que a veces, cuando las actividades del campo son muy demandantes, no pueden acercarse con facilidad a la misma. Pero ello no evita que se pueda apreciar, o incluso vivenciar la espiritualidad desde el atrio o desde la cruz que la acompaña (Imagen 23 y 24).

Imagen 23 y 24: Celebraciones en la parroquia de Chacay Huarruca.



Fuente: repositorio personal de la autora.

La amplitud del paisaje de estepa, así como las costumbres rurales, se pueden vivenciar con mayor fuerza en las capillas más pequeñas del recorrido, que parecen concentrar el valor de esta ruralidad que vincula cristianismo y costumbres mapuches en estos espacios, donde la fe no es una práctica exclusivamente inmaterial, sino que se liga al modo en que estas poblaciones rurales viven, aprecian y transitan sus ambientes (Bindi y Núñez, 2025).

Las costumbres rurales, como la trashumancia de estos valles estepáreos a la cordillera, la vinculación con los animales e incluso la muy particular gastronomía posible en este espacio, se descubren desde el encuentro que significa la celebración de la fe. La ruta se cierra en una de las capillas que abre a la introspección personal, en la última comisura de la sonrisa que la caracteriza. Desde aquí, la ruta sigue a la localidad de Bariloche, ubicada a casi 100km de esta pequeña construcción, en un retorno gradual al habitar urbano, que permite dar un valor especial al recorrido propuesto.

A modo de cierre

Podemos pensar que el legado franciscano a lo largo de la ruta es tangible a través de su infraestructura religiosa, educativa y de acción social. Cada capilla habla de una forma de socialidad que es local y regional. De hecho, lo regional se descubre en el tránsito. La precariedad de los caminos y el abandono del tren consolidaron sentimientos de aislación, la ruta de la fe repone el ejercicio de vinculación que remite a frágil citroén de los padres franciscanos, y al turismo de aventura en el recorrido presente. Se trata de recuperar y compartir una memoria comunitaria de la Comarca Andina -con su centro en El Bolsón- con el amplio territorio que recorrieron los franciscanos, consolidando una presencia significativa dentro del patrimonio religioso y cultural de la Patagonia argentina.

Valorar la ruta es recuperar historia, en un territorio de fe que no puede recortarse a localidades o construcciones específicas, porque cobra su valor en el conjunto y en la idea de peregrinar hilvanando los espacios, como una experiencia de enriquecimiento personal, de conocimiento de paisajes monumentales, de vivencia en la naturaleza y de conocimiento del mundo rural. Es una propuesta de camino de descubrimiento hacia el conjunto de arquitecturas y hacia la experiencia espiritual que significa el sólo hecho de recorrerlas, recuperando el transitar franciscano en la región al conformar un paso más hacia el turismo sostenible del patrimonio cultural y religioso en esta región.

Referencias

- Bariloche Digital (2025). "la capilla Virgen de la Nieves en Mallín Ahogado sucumbió ante las llamas". 3 de febrero de 2025. Bariloche digital. <https://barilochedigital.com/la-capilla-virgen-de-la-nieves-en-mallin-ahogado-sucumbio-ante-las-llamas/>
- Barría Cárdenas, C. y Romero-Toledo, H (2024). La microfísica del despojo de tierras indígenas durante el siglo XIX. El caso de Manuel Jesús Jiménez y los misioneros Capuchinos de Pelchuquín en el sur de Chile. *Indiana*, Vol. 41, N°. 2, 2024, págs. 247-268. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9895971>
- Beeson, S. T. (2013). Visual assessment of San Antonio Franciscan Mission churches in San Antonio for sustainable cultural heritage tourism. En *Structural Studies, Repairs and Maintenance of Heritage Architecture XIII*. WIT Press. <https://doi.org/10.2495/STR130341>
- Bernabéu A., S., y Ortega Soto, M. (2011). Indios y franciscanos en la construcción de la Alta California. En E. García Cruzado (Coord.), *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América. Jornadas IV, V y VI* (pp. 405-434). Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Bertocci, S. y Cioli, F. (Eds.). (2024). *Franciscan Landscapes: Conservation, Protection and Use of Religious Cultural Heritage in the Digital Era*. Italia: Firenze University Press.
- Biebrach, K. (1908). *Die Holzdecken Franziskaner-und Dominikanerkirchen in Umbrien und Toskana*. Berlin
- Bindi, L. y Nuñez, P. (2025) Sacralizando el territorio entre montaña y estepa: prácticas religiosas y cuidado ambiental en la Patagonia del sur rionegrino. *Revista Confluente, Italia*. En prensa
- Caicco, G. P. (1998). *The Architectural Vision of Saint Francis of Assisi* (Tesis doctoral). McGill University.
- Di Stefano, R. y Zannata, L. (2000) *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo Mondadori.
- Diario El Cordillerano (2025). El fuego consumió por completo la capilla Virgen de las Nieves en Mallín Ahogado. 2 de febrero de 2025. <https://www.elcordillerano.com.ar/noticias/2025/02/02/206709-el-fuego-consumio-por-completo-la-capilla-virgen-de-las-nieves-en-mallin-ahogado>
- Diario La Jornada El puente y el túnel de Río Chico, las joyas ocultas del ramal de La Trochita. 12 de septiembre de 2022. https://www.diariojornada.com.ar/333216/magazine/el_puente_y_el_tunel_de_rio_chico_las_joyas_ocultas_del_ramal_de_la_trochita
- Diario Río Negro (2025). Bariloche busca un nuevo récord de turistas: llegar a 1,5 millones de pasajeros. 18-09-2025. <https://www.rionegro.com.ar/economia/bariloche-busca-un-nuevo-record-de-turistas-llegar-a-15-millones-de-pasajeros/>
- Ettinger, C. R. (2001). *Las misiones franciscanas de la Alta California: Arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ettinger, C. (2001). *Las misiones franciscanas de la Alta California: Arquitectura de la última etapa de la evangelización novohispana* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ettinger, C. (2007). Descriptions of Domestic Architecture in Mission Era California. *Ancient Mesoamerica*, 18(2), 307-321.
- Ettinger, C. (2009). *Aculturación y Arquitectura: Los Espacios de Habitación para las Mujeres en las Misiones de la Alta California*.
- Farías, I. (2006). Misión Franciscana del Río Cuarto Sesquicentenario de su fundación 1856 -13 de noviembre – 2006. *Tefros* 4 (1).
- Hanson, C. (1995). The Hispanic Horizon in Yucatan: A model of Franciscan missionization. *Ancient Mesoamerica*, 6(1), 15-28. <https://doi.org/10.1017/S0956536100002078>

- Matamala, J. (2011). El Padre Feliciano: La Iglesia, El Convento y la Escuela Magisterio. Memorias franciscanas de El Bolsón. <https://franciscanoselbolson.wixsite.com/franciscanoselbolson/untitled-c1et>.
- Krauthimer, R. (1925). *Die Kirchen der Bettelorden in Deutschland*. Augsburg.
- Kubler, G. (1985). *The Religious Architecture of New Mexico in the Colonial Period and Since the American Occupation*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Lolich, L. (2008). Arquitectura religiosa en la Patagonia. En *3as. Jornadas de Historia de la Patagonia*, San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008.
- Lolich, L. (2012). *Religión y conquista de la Patagonia: Patrimonio arquitectónico y territorial*. CONICET - CRUB UNComa.
- Macías Rodríguez, C. (2008). Las misiones franciscanas del siglo XVIII: Presencia en la cultura colonial mexicana. *Sincronía* 49. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3296573>
- Martínez de Aguirre, J. (1996). Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización. En de la Iglesia Duarte, José; García Turza, Francisco y García de Cortázar, José (coords.) *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995*. España: Instituto de Estudios Riojanos. Pp. 111-132.
- Massa, L. (1967). *Historia de los franciscanos en la Argentina y Uruguay*. Buenos Aires.
- Matas Musso, J. (2024). Franciscan Design in the Missions of Guarayos: A Study of the Churches of Ascensión, Yaguarú, Urubichá, and Yotaú. *Anales de Investigación en Arquitectura*, 14(2), e211. <https://doi.org/10.18861/ania.2024.14.2.3928>
- McClure, J. (2015). *The Franciscan Invention of the New World*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137472946>
- Molina, N. (2024). Tempranas formas de evangelización franciscana en el Río de la Plata: el recurso del milagro en la reducción de Itatí. Primera mitad del siglo XVII. *Itinerantes. Revista De Historia Y Religión*, 106–128. <https://doi.org/10.53439/revitin.2024.1.06>
- Nicoletti, M. (2002). Jesuitas y franciscanos en las misiones de la Norpatagonia: coincidencias y controversias en el discurso teológico. *Anuario de Historia de la Iglesia*; XI; 11; 2; 215-239
- Nicoletti, M. (2004). La conflictiva incorporación de la Patagonia como tierra de misión (1879-1907); Universidad de Barcelona; *Boletín Americanista*; 54 (12); 145-165
- Núñez, P. (2024). Geografía del desarrollo y geografía de la fe, en la estepa norpatagónica (Argentina). *Espacio Regional* 2(21). <https://doi.org/10.32735/S2735-61752024000213995>
- Pinto Rodríguez, J. (1985). Estudio Preliminar. En Dr. Joseph de la Sala. *Visita General De La Concepcion Y Su Obispado Por Fray Pedro Angel De Espiñeyra, Su Meritísimo Prelado (1765-1769)*. Chile, Instituto Profesional de Chillan. Pp. 03-49
- Romanini, A. (1978). L'architettura degli ordini mendicanti: nuove prospettive di interpretazione. *Storia della Città*, 9, 8-10.
- Rubial García, A. (2024). Los franciscanos, sus redes misioneras y su expansión territorial en la Nueva España. Viejas visiones, nuevas perspectivas. *Archivo Ibero-Americano*, 84(298), 53-79. <https://doi.org/10.48030/aia.v84i298.308>
- Sundt, R. (1987). Mediocres domos et humiles habeant fratres nostri: Dominican Legislation on Architecture and Architectural Decoration in the 13th Century. *Journal of the Society of Architectural Historians*, 46(4), 394-407.
- Tamagnini, M. y Pérez Zavala, G. (2002). Ranqueles, franciscanos, militares y funcionarios: relaciones inter-étnicas en la frontera sur de Córdoba (1862-1880). En *VI Congreso Argentino de Antropología Social*, Mar del Plata, Argentina.
- Trachtenberg, M. (2010). *Building-in-Time: From Giotto to Alberti and Modern Oblivion*. Yale University Press.
- UNESCO (2000) «Assisi, the Basilica of San Francesco and Other Franciscan Sites». UNESCO Culture Sector.
- UNESCO (2003). "Franciscan Missions in the Sierra Gorda of Querétaro". World Heritage Centre. World Heritage List. <https://whc.unesco.org/en/list/1079/>

Ripamonti, P. y Barischetti, M. C. (2024) Historizar la memoria. Cruces entre historia oral y prácticas de investigación educativa. Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación N°. 55, págs. 125-146.



Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).